

COMENTARIO SOBRE LA NOVELA “LOS NUDOS DEL QUIPÚ”

José Ángel Ascunce Arrieta

-Universidad de Deusto-

Cecilia G. de Guilarte: *Los nudos del quipú* (Edición y prólogo de Manuel Aznar Soler). Sevilla, Editorial Renacimiento, 2015.

Cecilia G. de Guilarte (Tolosa, 1915-Tolosa, 1989) despertó a la creación literaria desde muy joven. Desde niña supo que quería ser escritora. Antes de la guerra había alcanzado cierto nombre en el mundillo de las letras como periodista y como narradora de historias breves publicadas en la “Novela Ideal” de Barcelona y en “La novela vasca” de San Sebastián. Este prometedor futuro se rompió con el estallido de la Guerra Civil. Sin embargo, no fue óbice para que continuara con su vocación literaria, al convertirse en una de las primeras corresponsales de guerra del periodismo español, cubriendo el Frente Norte para la CNT y movimientos anarquistas. Esta labor de periodismo ha sido recogida por Julen Lezamiz y Guillermo Tabernilla en la obra *Cecilia G. de Guilarte. Reporter de la CNT. Sus crónicas de guerra* (Bilbao, Ediciones Beta, 2007).

Su suerte fue pareja a la de tantos republicanos que tuvieron que exiliarse para evitar males mayores, siendo su destino final México (1940) con paso previo por Francia, donde colaboró en el periódico francés *Le Sud-Ouest* de Bayona. En el exilio mexicano, país por el que siempre tuvo un gran cariño y respeto por haber significado para ella una verdadera tierra de promisión, tierra de trabajo y país de libertad, mantuvo una fuerte actividad cultural y literaria. En la ciudad de México fue redactora jefe de la revista *El Hogar* (1941-1949), colaboradora habitual de la revista *Rumbo* y de otras publicaciones y periódicos, guionista de diversos programas de la radio nacional como *La Mujer*. Cuando la vida la llevó a la capital del Estado de Sonora (1950) se involucró activamente en la vida universitaria y cultural del lugar. En la universidad fue nombrada jefe del departamento de Extensión Universitaria y directora de la revista *Universidad de Sonora*. Impartió clases de Historia del Arte y de Historia del Teatro. Durante este periodo de estancia mexicana escribió y publicó una importante nómina de reconocidos títulos que abarcan la narrativa, el teatro y el ensayo. Entre estos sobresalen *Nació en España* (1944), *La trampa* (1958), *Sor Juana Inés de la Cruz. Claro de luna* (1958), *El Padre Hidalgo. Libertador* (1958), *Cualquiera que os dé muerte* (1969), *Juana de Asbaje, la monja almirante* (1960), etcétera.

En 1963 regresó a España, después de un grave accidente en el que se temió por su vida. Su adaptación a la situación del retorno fue difícil. La España-País Vasco era muy diferente a la que ella había imaginado. Como terapia emocional optó por el trabajo. Al poco tiempo entró como colaboradora del diario *La voz de España*, donde, además de escribir varias narraciones seriadas como *Los años de las verdes manzanas* y *Un barco cargado de...*, ambas crónicas publicadas en la Editorial Saturrarán por Maravillas Villa en el 2001, escribe series de ciencia ficción como la serie *Lo que nos cuenta el mayor Keyhoe* y otras series sobre la cultura precolombina. Entre 1967 y 1977 se hizo cargo de la página de crítica literaria. En este tiempo se reeditan en Bilbao ciertos títulos aparecidos en México y Argentina y se publica por primera vez su novela *La soledad y sus ríos* (Madrid, Magisterio Español, 1975). Cecilia muere el 4 de julio de 1989.

Los primeros años después de su muerte son de silencio y olvido hacia la persona y hacia su obra. Sin embargo, poco a poco se va reconociendo su valía y empiezan a surgir publicaciones y estudios que la van sacando del anonimato. Actualmente es una figura plenamente recuperada y presente propiamente en todos los estudios sobre la cultura del exilio español y del exilio vasco. Las últimas pruebas de este camino de rehabilitación crítica son la tesis doctoral de Blanca Gimeno *El discurso femenino en la obra literaria de Cecilia G. de Guilarte* (Valladolid, 2013) y la publicación en 2015 de su tercera novela de la trilogía sobre el Exilio *Los nudos del quipú*, editada y prologada por el catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona y presidente del grupo GEXEL Manuel Aznar Soler y publicada por la editorial Renacimiento de Sevilla.

Los nudos del quipú con *Cualquiera que os dé muerte* y *La soledad y sus ríos* conforman el cuerpo narrativo de la trilogía del exilio. Son tres relatos narrados desde el prisma del personaje femenino central. Las protagonistas son Francisca Amaya Iraola en *Cualquiera que os dé muerte*; Karle Uribe en *La soledad y sus ríos* y Ana María Izaguirre en *Los nudos del quipú*. Las tres protagonistas, amigas en la juventud, proceden de una misma localidad de Guipúzcoa, lugar innominado, cercano a San Sebastián. Viven sus primeros años en diferentes pisos de la misma casa. Son mujeres de la misma edad. Las tres han nacido entre 1915 y 1920. Tienen entre veinte y veinticinco años, cuando finaliza la guerra. Las tres pertenecen, con pequeñas diferencias, a clases sociales bajas-medias, clases trabajadoras. Tienen una misma educación y unas parecidas expectativas de vida: trabajo, matrimonio, familia. Poseen una infancia y juventud muy similares marcadas por las mismas leyes de herencia, medio, educación y vida. Las tres presentan una vocación literaria, real en *Los nudos del quipú*, más que posible en *La soledad y sus ríos* y prometida en *Cualquiera que os dé muerte*. A pesar del protagonismo indiscutible de Francisca Amaya en *Cualquiera que os dé muerte*, tanto Karle como Ana María toman parte directa del desarrollo temático de la obra. Las tres se presentan y se hacen en esta primera novela de la trilogía del exilio. Las tres vuelven a aparecer en la última novela de *Los nudos del quipú* como referencias o como protagonistas parciales del relato. Los tres relatos de las novelas se entrecruzan como igualmente se entrelazan las vidas de las tres protagonistas. La unidad temática y de personajes de los tres novelas es patente. Es lógico hablar de una trilogía de guerra y exilio y, por las características de las existencias de las tres protagonistas, de desencanto interior solo suavizado gracias a la amistad y al poder redentor de la escritura.

Tal como ofrece Manuel Aznar en su estudio prologal, el original de *Los nudos del quipú* consta de dos borradores mecanografiados con dos principios diferentes llenos de correcciones manuales. El primer borrador de la novela es del 20 de junio de 1968 y el segundo borrador de julio de 1972. El editor ha tenido que optar por una de estas versiones, el manuscrito de 1972, con muchas interrogaciones difíciles de explicar de manera lógica. Da la impresión de que por parte de la novelista faltó una última lectura correctora que perfilase con exactitud las plurales caras del relato. Se observa esto, en ese inicio del relato donde sobran o faltan secuencias para dar una explicación lógica y convincente a la historia narrada, nombres, relatos, etcétera. El lector tiene la sensación de que faltan o sobran ciertas secuencias para hacer inteligible y lógico este arranque. Sin embargo, superado este principio el relato fluye con agilidad, coherencia y garra hasta su conclusión.

El título de *Los nudos del quipú* hace referencia al sistema de escritura que utilizaban los incas para fijar su historia, “Los incas consignaban en estos nudos los hechos más importantes del imperio... Digamos que es su historia” (pág. 295) pero también revelan los hechos más importantes de la vida de la protagonista, quien enlaza en las cuerdas de su quipú, regalo de su amiga Janet, nudo tras nudo sus experiencias extremas como anticipo de lo que más tarde será la escritura de su historia personal.

Los nudos del quipú narra la historia de Ana María Izaguirre desde 1944 con la llegada de su suegra y cuñada hasta 1959, cuando, en compañía de Lupita, la hija bastarda de su marido Pepe Luis, escribe la historia de su propia vida. El relato está contado, como también es el caso de *Cualquiera que os dé muerte, in extrema res*, desde la perspectiva del final del relato, adelantando al principio de la novela lo que será el cierre de la narración. El relato presenta una estructura circular cerrada que comprende quince años de exilio. Sin embargo, ente tiempo narrado se amplía considerablemente, como sucede en el caso de *La soledad y sus ríos*, con el empleo sistemático de cuñas prolépticas y analépticas de recuperación que posibilitan el rescate de un pasado clave para entender el presente existencial de la protagonista. La historia al ampliarse cronológicamente adquiere una mayor complejidad, ya que ofrece pistas plurales para conocer el pasado de los personajes y las influencias de este pretérito sobre los sujetos narrativos de las distintas generaciones, padres e hijos.

Ana María, como sucede con Francisca Amaya en *Cualquiera que os dé muerte* y con Karle en *La soledad y sus ríos*, vive, primero, en su adolescencia y primera juventud, la incertidumbre esperanzada de un futuro incierto pero prometedor, encontrando muchos de estos datos en la primera novela del ciclo; en su juventud, segundo, experimenta la trágica agonía de la guerra con la destrucción de todas sus expectativas de vida, que determinarán su agónico futuro; tercero, en la juventud-madurez, percibe la promesa de una vida en la nueva tierra de asilo, donde prueba de manera trágica el derrumbe total de su débil espíritu; finalmente, en tierras de exilio, sufre y anhela el sueño nostálgico del retorno, que en el caso de Ana María ya no será posible por las ataduras emocionales y familiares que la sujetan a su nueva tierra de residencia. El relato de *Los nudos del quipú* es una historia trágica de una vida rota por la guerra, desarraigada en el exilio y marcada por la añoranza del retorno. Se nos ofrece la vida de una esperanza truncada, de agonía y dolor, destinada a espacios de profundo desencanto y de fuerte vacío emocional.

Ana María es una mujer contradictoria, de carácter muy débil, que vive el desmoronamiento emocional, en la que, según va pasando el tiempo, las expectativas son menores y las ilusiones van menguando. Cuando muere su marido en un accidente de coche, su matrimonio desde tiempo atrás es una relación rota sin posibilidad de solución. La frustración personal, el silencio y las lágrimas son sus compañeros inseparables en el viaje de su existencia. Todo lo que sueña se convierte en algo volátil y huidizo, incapaz por su falta de carácter de promover nuevos proyectos que la permitan redimirse. Sorprendentemente, llega a aceptar la “casa chica” para proteger la “casa grande”. Sus dos hijos, su posible consuelo, primero, se comportan de manera egoísta al negarle la posibilidad de redimirse en un nuevo amor, y después se ausentan. El mayor de los dos, Shanti, abandona la casa materna para enrolarse en la revolución cubana; René, el menor, decide hacerse sacerdote, marchando a un seminario de España. De forma implacable, la ausencia y el vacío emocional determinan la vida de Ana María, cuya expresión límite es el intento de suicidio. En este estado de postración emocional sólo le queda su cuñada y buena amiga, Luz; la hija bastarda de Pepe Luis,

Lupita, a la que acepta como hija natural más por exigencia de su hijo menor que por deseo personal o por decisión propia; el apoyo y el cariño del doctor Mihaly, quien le ayuda a superar su fuerte bache existencial con su amor y su comprensión y, finalmente, la escritura, la redacción de su autobiografía, que sirve para exteriorizar sus propios demonios personales. Ana María se salva en la escritura al funcionar, en primer lugar, como examen de conciencia que pone en orden todos los detalles de una vida y, en segundo lugar, como forma de asumir todos los problemas interiores y aclarar las contradicciones personales. La escritura es la fuerza salvadora por su capacidad de conjurar los silencios y las contradicciones interiores. *Los nudos del quipú*, con su estructura circular cerrada, revela en su historia el hundimiento emocional y la salvación espiritual de una mujer, Ana María Izaguirre, gracias a la amistad y al amor y, muy especialmente, al poder protector de la escritura.

El profesor catedrático Manuel Aznar Soler es el encargado de la edición y del prólogo de esta obra que había permanecido inédita y con serios problemas de edición hasta este momento. Gracias a su apuesta aparece esta obra, tercer título de la trilogía de Guilarte sobre el exilio, en la Editorial sevillana Renacimiento dentro de la loable colección "Biblioteca del Exilio". Un título más que prestigia esta colección, que, con tanto esmero y esfuerzo, trabaja por recuperar la memoria cultural de la España peregrina y que está dando a conocer las mejores obras de la literatura del exilio.

Manuel Aznar nos ofrece un análisis breve en espacio pero profundo en contenidos y en propuestas y significados. Parte de una consideración general sobre la marcha de los estudios críticos en torno a la figura y obra de la escritora tolosarra, haciendo hincapié en aquellos estudios más representativos de la bibliografía de Cecilia G. de Guilarte. Le sigue una corta pero enjuiciosa biografía, en la que con pocos párrafos ofrece una semblanza muy completa y profunda de la personalidad y de la obra creativa de Cecilia. Finalmente, se centra en el estudio de la obra de *Los nudos del quipú*, la parte más novedosa e interesante del prólogo. En este apartado estudia la historia del manuscrito inédito con sus problemas de composición y, como consecuencia, de edición. Manuel Aznar es muy consciente de los problemas críticos que ofrece la obra, especialmente por sus dos versiones y por los aparentes desajustes iniciales de su estructura. ¿Sobran anécdotas o faltan secuencias en este arranque de relato? Es una pregunta que intenta responder desde la lógica interna textual, aduciendo una posible explicación que aclara en buena parte el problema, pero sin justificar convincentemente el hecho de estas incoherencias aparentes o reales del texto. La tesis de Aznar es el posible juego narrativo de la creación de una ficción segunda sobre la ficción primera, el relato de Ana María Izaguirre como cierre de la novela de Cecilia Guilarte, - literatura sobre la literatura-, haciendo que la historia de Ana María presente ciertas desviaciones, plenamente lógicas desde la óptica de esta segunda ficción, con respecto al relato de Cecilia, ficción primera. Esta tesis viene a demostrar que el arranque de la novela es el relato de Ana María, quien cuenta su propia existencia, desgranando uno a uno los misterios semánticos del nudo del quipú de su propia existencia. La tesis está basada en textos lógicos y aceptables del mismo relato. Es una justificación textual sobre los problemas formales de la novela. Solucionados estas interrogaciones de base pasa a explicar la simbología de la obra a partir del título del relato, *los nudos del quipú*, y las técnicas narrativas que dominan el entramado estructural de la obra. Finalmente el prologuista y editor se centra en los personajes y en la temática de la obra para ofrecer una visión completa y convincente de conjunto.

Como afirma Manuel Aznar, la protagonista de la historia es Ana María, rodeada y matizada por toda una serie de personajes de rica psicología y con vidas más o menos dramáticas en el corazón del exilio español de México. Centrándonos en el personaje de Ana María, la novela cuenta “la historia de una víctima de las trampas del amor, del asesinato de su vocación literaria por un matrimonio prematuro e infeliz” (p. 18), “capaz de sacrificar su felicidad personal por la de sus hijos” (p. 21). Sólo al final de la historia, cuando muere su marido y se libera de sus obsesiones emocionales, es capaz de aceptar su vida y narrar su historia como “manera de liberación de su pasado amargo” (p. 23). Pero *Los nudos del quipú* no sólo es la penosa historia de Ana María, sino también la historia del exilio español del 36 en el México de este tiempo. Son de esta manera círculos concéntricos temáticos que se van superponiendo desde lo personal biográfico hasta lo social histórico del exilio del 36 y del México de mediados de siglo.

Salvo esos posibles deslices del arranque, que, muy bien pueden ser incompreensión por parte del crítico, *Los nudos del quipú*, muy en la línea de las otras dos novelas de la trilogía del exilio, *Cualquiera que os dé muerte* y *La soledad y sus ríos*, es un relato de fuerte atractivo narrativo, ofrecido con un estilo sugestivo, con una gran riqueza de imágenes que otorga al relato un tamiz poético de gran atracción, con un léxico muy rico, destacando especialmente los idiolectos mexicanos, en una palabra, relato de gran interés que no deja indiferente al lector. Pienso que ha sido un gran acierto incluir esta novela en la “Biblioteca del Exilio” como exponente claro y digno de la literatura de la España peregrina y un buen tanto para la Editorial Renacimiento por su valentía y decisión de asumir esta colección y estas obras en sus fondos. Por último, quiero expresar mi más sincera gratitud para el editorialista y prologuista, Manuel Aznar Soler, por la elección de la obra y por su acertado, esclarecedor y sugerente prólogo. Pienso que trabajos como el presente enriquece el catálogo de nuestras obras de la España peregrina y el sentido de la Colección del exilio.